

Toni BATLLORI, Pere LED & Josep Manuel UDINA: *Hic et nunc. Aquí y ahora... seguimos hablando latín*. Barcelona: Gedisa Gráfica, 2015, 222 pp., 81 fig.

De las varias secciones de que consta *Hic et nunc*, la más notable por volumen y enjundia es el conjunto de 250 entradas donde se explican otras tantas expresiones latinas, términos o frases, aún presentes en la lengua corriente, obra de Josep Manuel Udina († 2014). Aproximadamente una cuarta parte de estas expresiones viene comentada por una ilustración gráfica, de intención principalmente humorística, obra del dibujante Toni Batllori, autor además de una tira cómica que cuenta los entresijos y el desarrollo del proyecto editorial. El conjunto se completa con dos apartados de imágenes (rótulos comerciales y recortes de prensa) tituladas «El latín en la calle» y «El latín en la prensa», reunidas por Pere Led, impulsor y coordinador del proyecto. Concluye con sendos anexos con las abreviaturas utilizadas y un índice onomástico.

Tanto la selección de expresiones como el tono desenfadado de las explicaciones y, sobre todo, las ilustraciones, muestran bien que la intención de autores y editorial es llamar la atención de un espectro muy amplio de lectores, sin excluir en absoluto a aquellos cuyos conocimientos de la lengua latina sean mínimos o nulos. Podría afirmarse, más bien, que este es precisamente el tipo de lector a quien va dirigida la obra, y el que más provecho podrá sacar de la misma. Hace no mucho, la ignorancia total del latín significaba no haber tenido la oportunidad de cursar estudios medios (y por tanto superiores). Desde hace un tiempo, sin embargo, esta carencia no es incompatible con la realización de una carrera académica, incluso de alto nivel. Por lo tanto, no estamos ante una obra inoportuna en absoluto, sino ante un libro que puede rendir un buen servicio a muchos potenciales lectores, personas con formación especializada y la suficiente curiosidad intelectual como para cuestionarse sobre el sentido y el origen de muchas expresiones que aún son moneda corriente, vestigios de otro tiempo que aún salpican textos y conversaciones, o que dan una pátina de exotismo y/o arcano a tantos mensajes publicitarios y marcas comerciales, o a tantos títulos de *best-sellers*... *Hic et nunc*, efectivamente, el latín sigue presente en nuestras vidas, si quiera en estado fósil o en función de reclamo evocador de algo perdido... ¿de forma irremediable?

Nuestro mundo cambia a gran velocidad. Hace solamente unos años, estas locuciones latinas hoy herméticas y extravagantes para una buena parte del público lector (a quien, al parecer, se considera que hay que contárselas de una forma soportable, en tono ligero y gran aparato de imágenes) no habría sido necesario explicarlas a lectores de curiosidad análoga y formación equiparable. Sería, en efecto, difícil encontrar a alguien que, habiendo

cursado con aprovechamiento estudios medios en los tiempos anteriores a las penúltimas reformas educativas, no conociera al menos una buena parte de los «latinajos» tratados en esta obra. Y en ese sentido, *Hic et nunc*, obra oportuna como queda dicho, de cuyo éxito nos alegraremos, es también una señal de alarma grave, pues la oportunidad de un libro como este, que recuerda al lector con formación lo que no hacía falta que le recordaran hace solamente quince o veinte años, no deja de revelar una enorme carencia. O lo que es peor, una pérdida. O mucho peor, una pérdida conscientemente asumida... Por lo visto, el Latín es, por no hablar del Griego y los restantes campos de conocimiento cultivados por las disciplinas humanísticas, una especie de rémora para que el mundo avance por una senda que se ha pergeñado sin preguntarnos. Pero en fin, otro es ese tema, y no es este el lugar.

En todo caso, constatamos cómo los autores del libro ven esta situación con naturalidad, como una consecuencia del paso de un paradigma a otro (según su esquema, el paso de la cultura cristiana a la cultura postcristiana) y a un latinista como el que firma esta reseña le resulta gracioso leer cómo apartan de sí la sospecha de pretender con su libro «el retorno del latín en el ámbito cristiano-romano». En términos semejantes se expresa el prologuista del libro, el periodista Enric Juliana, quien nos recuerda el inmarcesible vínculo del Latín con el Vaticano, ligando los altibajos de su fortuna actual con las decisiones de modernos y retrógrados en el seno de la Iglesia. No es verdad, hoy en día la suerte del Latín tiene muy poco que ver con las decisiones que pueda tomar la Iglesia al respecto y sí mucho con las que toman las autoridades políticas, bajo cuya potestad absoluta están la educación y la cultura. Aparte de eso, no es menester recordar —aunque alguno a lo mejor hasta se lleva una sorpresa— que en latín se escribió la ciencia hasta no hace mucho (¡en latín escribieron Copérnico, Galileo o Newton algunas de las obras en las que se sustenta el famoso cambio de paradigma!), pero es igual, parece que sigue interesando subrayar que el Latín es «cosa de curas» y este libro no está por la labor de desmentir la falacia.

Por lo demás, el peso de lo clerical en esta obra es grande, y su presencia, constante —no en vano la formación de los autores es, en alguna medida, eclesiástica— aunque su tratamiento oscila entre lo vergonzante y lo afrentoso. En efecto, son muchas las entradas sobre frases acuñadas no en la Antigua Roma, sino por la Escolástica medieval, o que son, incluso, reflejos más recientes de gestión y gobierno propios de la Iglesia. Pero los comentarios con que se glosan estas expresiones están en la línea del que podemos leer bajo la entrada *ancilla theologiae* ('sirvienta de la Teología', referido a la Filosofía), que reproducimos parcialmente: «La Iglesia romana suponía gratuitamente que la teología era el saber supremo...». Gratuitamente, por supuesto, según nuestra «cultura postcristiana», pero ¿hacía falta expresarlo así? Pues al parecer sí, para marcar distancias o para disculparse de tratar temas tan ajenos o refractarios a los intereses de la moda académica actual, asumiendo sus puntos de vista y sus juicios morales retrospectivos.

En ese sentido, por su carácter sintomático, un libro como este podría ser también de utilidad para aquellos humanistas (entiéndase en la acepción de estudiosos de disciplinas humanísticas) preocupados por descubrir por qué las especialidades en las que se afanan han sido condenadas a la desaparición o a la más absoluta irrelevancia por el «paradigma postcristiano». Ellas, hace no mucho tan pujantes, se ven ahora en estado menesteroso... como víctimas colaterales de la guerra que acabó arrumbando a la «cultura cristiana». Vale,

admitámoslo y dejémoslo ahí: todas las cosas de este mundo están destinadas a la preterición o, como todavía se dice, *sic transit gloria mundi*. Por cierto, esta locución universalmente conocida, e incluida en el libro (entrada *sic*) es despachada en él con un ligero comentario de corte anecdótico, sin dar cuenta ni de sus precedentes (Columbano, *Versos a Hunaldo* 15), ni de su historia: sus usos funerarios (Alberico de Trois-Fontaines, *Crónica*, año 1237), su adaptación al ritual de coronación papal (Esteban de Borbón, *Tratado sobre diversos temas adaptados para la predicación* 1,7,7), ni siquiera de su utilización en la obra que pudo suponer el definitivo impulso para su popularización, el divulgadísimo devocionario de Kempis, *Imitación de Cristo* (1,3,6). En esta reseña podríamos habernos ocupado exhaustiva y detalladamente de esta y otras muchas carencias o errores detectados en el libro (no, los *Carmina Burana* no son las «canciones campestres de Carl Orff»), pero pensamos que esto solamente habría resultado de interés y utilidad para aquellos que aún valoran las disciplinas humanísticas como saberes serios. Y este libro no está dirigido a ellos.

José María ANGUITA JAÉN
Universidade de Santiago de Compostela. Campus de Lugo